

Santo. Cristología y pneumatología se entrecruzan con la mariología, pues sólo así puede ser ésta verdadera teología.—JMM.

FERRER ARELLANO, J., *Almas de Eucaristía*. Reflexiones teológicas sobre el significado de esta expresión en san Josemaría Escrivá. Ed. Palabra, Madrid 2004, 126 pp.

En el Año de la Eucaristía, el autor, que convivió durante la década de los cincuenta con el Fundador del Opus Dei, en Roma, desarrolla las implicaciones teológicas de una frase que oyó muchas veces repetir a san Josemaría Escrivá: “¡Sé alma de Eucaristía!”. No se trata en este estudio teológico de hacer una exégesis de la frase, sino de, a propósito de ella y sin perder de vista los distintos contextos en que su Autor la pronuncia, “exponer una reflexión personal de muchos años... orientada a buscar su sentido plenario, a la luz de las implicaciones teológicas a ella subyacentes”. En efecto, el lector no debe perder de vista el subtítulo “reflexiones teológicas...”, pues a lo mejor a primera vista alguno supone que aquí se trata de reflexiones “piadosas”, en el sentido vulgar de la palabra. Ni mucho menos; hay que entrar en su lectura muy despiertos y atentos. Ser almas de Eucaristía para la transformación de uno mismo y del mundo en el que se actúa; sería casi como una traducción del carisma recibido por el Fundador e institucionalizado en la Obra. Los fieles, al recibir la Eucaristía, son transformados en Cristo “(con la necesaria *mediación de María* y, derivadamente, *del ministerio petrino*)”, para anunciar el mensaje del Reino de Dios, “poniendo a Cristo en la entraña de la sociedad”. Ser almas de Eucaristía es ser almas apostólicas, y no puede ser, de otra manera, pues si en la Santa Misa se actualiza el misterio de la redención, “por vosotros y por todos los hombres”, los que participan en este Sacramento tienen que dar testimonio y encarnar en el mundo el Misterio de salvación que se hace presente sobre el Altar. Por eso, decía el Fundador a sus seguidores: “*Hemos de servir no sólo en el altar, sino en el mundo entero, que es altar para nosotros*. Todas vuestras obras humanas se hacen como en un altar; y cada uno de vosotros, en esa unión de alma contemplativa que es vuestra jornada, dice de algún modo *su Misa* que dura las 24 horas del día, en espera de la siguiente, que durará otras 24 horas, y así hasta el fin de vuestra vida”. La espiritualidad eucarística-apostólica de la Obra fundada por san Josemaría Escrivá es fuertemente resaltada en este libro, una espiritualidad que persigue “la dilatación del Reino de Dios en la comunión salvífica de la Iglesia fundada en la roca firme de *Pedro*, por la materna mediación de *María*, Madre del Cristo total, Cabeza y miembros”.—JMM.